

## REPRESENTACIONES DEL VINO EN LA LITERATURA RENACENTISTA ESCRITA EN LENGUA ALEMANA

Mónica Rodríguez Gijón  
Universidad de Huelva

Alemania participa en muchos de los acontecimientos que marcan el Renacimiento europeo. Así, en el ámbito político es decisiva la coronación como Emperador del Sacro Imperio de Maximiliano I de Habsburgo (1508-1519), y posteriormente la sucesión de su nieto, Carlos V (1520-1556). En el ámbito religioso Alemania será la protagonista en Europa cuando en 1517 Martín Lutero coloque en la puerta de la catedral de Wittenberg sus 95 tesis en las que criticaba ciertas actuaciones de la Iglesia de Roma. Esta Reforma formó una escisión dentro del cristianismo entre católicos y protestantes, y tuvo también repercusiones en el terreno político, ya que los príncipes alemanes se levantaron contra el poder del emperador Carlos y del Vaticano. Para combatirlos, Roma convocó el Concilio de Trento (1545-1563) dando lugar al inicio de la Contrarreforma.

El Renacimiento está marcado además por otro movimiento intelectual, el Humanismo, caracterizado por el deseo de recuperación de la cultura grecolatina y sus ideales estéticos, por una concepción antropocéntrica del mundo y por el interés en dignificar las lenguas vulgares. Un invento que supuso una revolución para la cultura es la imprenta de Johannes Gutenberg (c. 1455), la cual proliferó en las ciudades. Gracias a ella y a las universidades, las urbes se convertirán en los núcleos de difusión de la cultura. Cítense así como ejemplos la ciudad de Nuremberg, que gracias a las imprentas será un foco protestante en el que Hans Sachs y Willibald Pirckheimer desarrollaron su obra, y la de Basilea, que gracias a su universidad vivió una época floreciente con Sebastian Brant, Alberto Durer y Hans Holbein *el Joven*, entre otros.

Lutero no sólo es una figura clave para la Reforma, sino que con su traducción de la Biblia también contribuyó a la normalización de la lengua alemana, que en aquel momento estaba dispersa en multitud de dialectos. La literatura renacentista escrita en esta lengua se caracteriza por un carácter urbano y una tendencia didáctica y moralizadora. Hasta entonces

muchos humanistas alemanes habían preferido escribir en lengua latina, pero con la llegada de la Reforma comenzarán a proliferar los textos en lengua alemana y muchos de ellos seguirán como modelo la lengua de la Biblia de Lutero.

En lo tocante a los nuevos géneros literarios que se cultivan en esta época se pueden destacar las farsas de carnaval en el género dramático; en narrativa son dignos de mención los *Volksbücher*, aquellos libros escritos en prosa de carácter anónimo que proliferaron con la difusión de la imprenta, y en lírica pueden mencionarse el *Meistersang* y la colección de himnos de Lutero. Además está la actividad de los reformistas, que se observa sobre todo en las denominadas “hojas volanderas” (*Flugblätter*).

El vino es un elemento cotidiano compañero en el desarrollo cultural del ser humano desde tiempos inmemoriales, y por tanto su presencia se hace notar en todas las manifestaciones artísticas. En una de ellas, la literatura, el vino se immortaliza en escenas de la vida diaria del hombre, ofreciendo así además un cuadro de costumbres que muestra las distintas mentalidades y actitudes habidas en diferentes etapas de la Historia de la Humanidad. El ejemplo que se muestra en el presente artículo concreta estas consideraciones en las coordenadas espacio-temporales de la Alemania renacentista a través de una selección de su corpus literario escrito en lengua alemana, y en las que además el vino tiene una presencia notable. De esta manera, se han elegido varios títulos: el poema satírico-didáctico *Das Narrenschiff* de Sebastian Brant, los dos *Volksbücher Till Eulenspiegel* y el *Faustbuch*, y perteneciente al teatro profano se comenta una selección de los *Fastnachtspiele* (“pasos de carnaval”) de Hans Sachs.

## 1. LAS OBRAS SELECCIONADAS Y SU RELACIÓN CON EL VINO

### 1.1. *DAS NARRENSCHIFF* DE SEBASTIAN BRANT (1494)<sup>1</sup>

*Das Narrenschiff* (“La nave de los necios”)<sup>2</sup> se publicó en 1494 y fue el poema didáctico, moral y satírico más difundido de su tiempo. La obra

<sup>1</sup> Cfr. Mónica Rodríguez Gijón, “La presencia del vino en *Das Narrenschiff* de Sebastian Brant”. *XXXII Jornadas de Viticultura y Enología de la Tierra de Barros*. Badajoz, 2010. En prensa.

<sup>2</sup> Para el término *necio* Brant utiliza la voz alemana *Narr*, y la tierra a la que se dirige el barco es *Narrenland* (cuya traducción puede ser “Narragonia”, “Loquilandia”, o “Tierra de necios”). Véase la introducción de Antonio Regales a

tuvo una gran acogida y fue traducida a varias lenguas. El autor es el alemán Sebastian Brant (1457-1521), un humanista católico nacido en Estrasburgo, que fue doctor en Teología y Derecho por la Universidad de Basilea, y que pertenece a la época de transición entre el final de la Edad Media y la primera generación de humanistas de Alemania. Brant era gran conocedor de la Biblia y de la cultura clásica grecolatina, cuyas referencias aparecen constantemente a lo largo de su obra. Posteriormente *Das Narrenschiff* sirvió a su vez como fuente de inspiración para autores tan insignes como Erasmo de Rotterdam cuando escribió su *Elogio de la estupidez* (1509), o como Hans Sachs, que en uno de sus pasos de carnaval hará una alusión a Brant<sup>3</sup>.

*Das Narrenschiff* cuenta en clave alegórica cómo un barco se dirige a través de mares lejanos a un lugar llamado Narragonia. En ese barco hay cientos de locos o necios, como los llama el propio autor, y a cada uno le aqueja un tipo de locura diferente. La obra está dirigida especialmente al público de las ciudades, donde vivía una clase media burguesa que se dedicaba en su mayoría a la artesanía y comercio. Este grupo emergente estaba desprovisto de referencias morales. Preocupado por esta situación, Brant dibujó en su obra un cuadro de costumbres en donde plantea su propia teoría: define al *necio* como *pecador*, y considera que en la sociedad que le circunda el número de éstos es infinito. Como el pecado afecta a todos, incluido él mismo, y puede presentarse bajo gran multitud de variantes, Brant reúne esos tipos en el libro mediante una colección de retratos para que los lectores los puedan identificar y si se ven reflejados en alguno de ellos, se corrijan y se salven. El libro se convierte así en un

---

la obra de Sebastian Brant, *La nave de los necios*, ed. Antonio Regales, Madrid, Akal, 1998, pp. 5-52.

<sup>3</sup> El paso de carnaval citado es *Ein Faßnacht Spiel mit dreyen Personen: Das Narren schneyden*, del año 1536, que también comentaremos más adelante. En él se habla de un enfermo con dolencias en el estómago, que en realidad eran vicios y pecados: “*Der Kranck: Was weren das für Narren worn?/ Der Knecht: “Allerley gattung als falsch Juristen,/ Schwartzkünstner vund die Alchamisten,/ Finantzer, alifantzer vund trügner,/ Schmaichler, spotfeler vnd lügner,/ Wundrer, Egelmeyr vnnd lewnisch,/ Grob, ölprer, vnzüchtig vnd hewnisch,/ Vndanckpar, stocknarn vnnd gech,/ Fürwitzig, leichtfertig vnnd frech,/ Gronet und gremisch die alzeit sorgen,/ Böß zaler, die doch geren porgen,/ Eyfrer, so hüten jrer Frawen,/ Die on not rechten vnd on nutz pawen,/ Spiler, bögschützen vnd waidleut,/ Die viel verthun nach kleynere pewt./ Summa summarum, wie sie nant/ Doctor Sebastianus Brandt/ Jnn seinem Narren schiff zu faren”*. (Hans Sachs, *Pasos de carnaval*, ed. M<sup>a</sup> Teresa Zurdo, Madrid, Cátedra, 1996, pp. 238-240).

catálogo de 114 retratos, en donde cada uno de ellos sigue la estructura de composición de los emblemas, esto es, están formados por un título, un dibujo y un texto<sup>4</sup>.

Son muchas las definiciones de *necio* que se indican a lo largo de *Das Narrenschiff*. La que mejor podría resumirlas es: “Un necio es quien ve el bien y sigue el mal”<sup>5</sup>. Brant, como buen predicador, reprueba los comportamientos pecaminosos de los necios y el uso de cualquier elemento que pueda ayudarles a obrar mal. Descubre que el vino puede ser uno de ellos cuando es ingerido en grandes cantidades, pues entonces se convierte en un desinhibidor que permite que afloren con mayor facilidad los vicios latentes que poseen muchos de los tipos de necios que él describe. En el retrato 16 (“Von Völlerei und Prassen”)<sup>6</sup> el vino es considerado directamente como un elemento altamente pernicioso: “El vino es muy suave al entrar, pero muerde al final como una serpiente y derrama su veneno por toda la sangre, como lo hace el basilisco”<sup>7</sup>. Brant avisa así de que el uso abusivo del vino puede llevar al hombre más sabio al pecado y por tanto, a la perdición.

No obstante, y aunque en el retrato 16 así pudiera parecerlo, Brant no se indigna contra el vino y su naturaleza sino contra el abuso que los necios realizan de él y los comportamientos indignos que generan los estados de embriaguez a los que ellos sucumben conscientemente. Pues observa que aunque los necios conocen esta particularidad del vino, no sólo no lo apartan de sus vidas, sino que lo consideran como bebida predilecta para tomar en grandes dosis hasta perder el control<sup>8</sup>,

<sup>4</sup> Cfr. Brant, *op. cit.*, pp. 5-52.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 245. La cita original es: “Der ist ein Narr, der das Gute sieht/ und doch nicht vor dem Bösen flieht” (Sebastian Brant, *Das Narrenschiff*, ed. H.-J. Mähl, Stuttgart, Reclam, 2006, p. 289). Pertenece al retrato 78 “Von niedergedrückten Narren” (*Ibid.*, pp. 287-289).

<sup>6</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 62-66.

<sup>7</sup> Brant, *op. cit.* (1998), p. 103. En esta traducción se incluye una nota a pie de página que indica que su fuente procede del libro de Proverbios 23, 31-35. (*Ibid.*, p. 103, nota 103). El texto citado en versión original es: “Der Wein geht ein – man merkt es nicht,/ zuletzt er wie die Schlange sticht/ und gießt sein Gift durch alles Blut,/ gleichwie der Basiliskus tut”. (Brant, *op. cit.* (2006), p. 66).

<sup>8</sup> El retrato 26 “Von unnützem Wünschen” presenta el comer, beber y darse la gran vida en la taberna como algunos de los deseos que muchos necios ansían. (*Ibid.*, pp. 96-100).

precisamente para poder abandonarse con facilidad a esos vicios<sup>9</sup>. Por este motivo Brant opina que el borracho es un tipo de necio que ha de ser especialmente avisado sobre lo mucho que puede perjudicarle a su alma el abuso de esta bebida<sup>10</sup>.

Como Brant busca una perspectiva moralizante y ejemplarizante, en el retrato 49 aconseja a los padres que no se emborrachen, porque ésta es una mala costumbre que sus hijos podrían adquirir<sup>11</sup>, y en el retrato 16 da ejemplos de personajes bíblicos a los que su exceso con el vino les llevó a pecar o fue el motivo de su perdición: Noé, Lot y san Juan Bautista<sup>12</sup>.

Su análisis es tan exhaustivo que la línea temática que ensarta la mayor parte de las referencias al vino en esta obra es la presentación de distintos tipos de necios que cuando se emborrachan pecan de diversa manera. Algunas veces la mención es muy discreta y se refiere simplemente a algún mal hábito social, como el del necio enfermo al que no le apetece seguir las instrucciones del médico y toma vino por agua, porque le gusta

<sup>9</sup> Por ejemplo, al presentar Brant a los necios que gastan todo su dinero en el juego, dice que se animan aún más a esta práctica cuando están bebidos: “Die ganze Nacht hindurch sie säßen,/ daß sie nicht schliefen und nicht äßen,/ aber ein Trunk muß sein zur Hand,/ denn Spielen setzt die Leber in Brand,/ so daß man ausdörret, Durstes voll./ Des Morgens drauf spürt man das wohl:/ Einer welken Birn gleicht des einen Gesicht,/ der andre hinter der Türe sich bricht,/ ein Dritter hat solche Farb angenommen,/ als sei er aus dem Grab just gekommen,/ oder erglänzt im Antlitz recht/ wie morgens früh ein Schmiedeknecht” (*Ibid.*, p. 283). Pertenece al retrato 77: “Von Spielern” (*Ibid.*, p. 282-286).

<sup>10</sup> “Der zieht einem Narren an die Schuh,/ der weder Tag noch Nacht hat Ruh,/ wie er den Wanst füll’ und den Bauch/ und mach’ sich selbst zu einem Schlauch,/ als ob er dazu wär geboren,/ daß durch ihn ging viel Wein verloren,/ als müßt ein Reif er täglich sein./ Der paßt ins Narrenschiff hinein,/ denn er zerstört Vernunft und Sinne,/ des wird er wohl im Alter inne,/ wenn ihm dann schlottern Kopf und Hände;/ er kürzt sein Leben, ruft sein Ende./ Ein schädlich Ding ists um den Wein,/ bei dem kann niemand weise sein,/ wer darin Freud und Lust nachtrachtet./ Ein trunkner Mensch niemandes achtet/ und weiß nicht Maß noch recht Bescheid./ Unkeuschheit kommt aus Trunkenheit,/ viel Übles auch daraus entspringt:/ Ein Weiser ist,/ wer *mäßig* trinkt.” (*Ibid.*, p. 63). Pertenece al retrato 16: “Von Völlerei und Prassen” (*Ibid.*, pp. 62-66).

<sup>11</sup> Retrato 49: “Schlechtes Beispiel der Eltern” (*Ibid.*, pp. 175-177).

<sup>12</sup> “Noah vertrug selbst nicht den Wein,/ der ihn doch fand und pflanzte ein,/ Lot ward durch Wein zweimal zum Tor,/ durch Wein der Täufer den Kopf verlor.” (*Ibid.*, p. 63).

más<sup>13</sup>, o también como la de los necios con malas costumbres en la mesa, que no bendicen el vino antes de empezar a comer, o no quieren degustarlo, y en su lugar sólo piensan en emborracharse<sup>14</sup>.

Pero existen críticas más mordaces sobre los borrachos, que se presentan en los retratos donde Brant se refiere a los profesionales perezosos de diferentes gremios, ofreciéndonos de paso un catálogo de los distintos oficios de la Alemania renacentista. Brant menciona por ejemplo en los retratos 80 y 81 a los mensajeros necios, a los que les gusta más descansar y emborracharse que realizar el transporte puntual de sus noticias<sup>15</sup>. En el retrato 48 también ataca a los malos artesanos, que prefieren estar ociosos bebiendo en la taberna en lugar de perfeccionar su técnica<sup>16</sup>. Y finalmente, Brant tampoco se muestra indiferente ante los que trabajan con el vino en el ámbito doméstico. En concreto, en el retrato 81, el autor se fija en la servidumbre (bodegueros, cocineros, mozas y sirvientes) y tacha de necios a aquellos criados que cuando su amo no está, le roban comiéndose su comida y emborrachándose a costa de su mejor vino<sup>17</sup>. De hecho, Brant no tiene escrúpulos en decir de esos criados

<sup>13</sup> Retrato 38: “Von unfolgsamen Kranken” (*Ibid.*, pp. 136-140).

<sup>14</sup> “Manch einer trinkt mit solchem Geschrei,/ als käme eine Kuh vom Heu./ Nachtrinken Ehre sonst gebot,/ Jetzt ist dem Weinschlauch nur noch Not,/ daß er schnell möge trinken vor:/ das Trinkgeschirr hebt er empor/ und bringt dir einen „frohen Trunk”,/ damit sein Becher macht glunk, glunk;/ er meint, daß er den andern ehrt,/ wenn *er* den Humpen leer umkehrt./ Ich misse gern die feine Sitte,/ daß man vor mir das Glas umschütte/ oder daß man mich zu trinken bitte;/ ich trink für mich, doch keinem zu:/ wer sich gern füllt, ist eine Kuh”. (*Ibid.*, p. 425). Pertenece al retrato 110a: “Von schlechten Sitten bei Tische” (*Ibid.*, pp. 421-429).

<sup>15</sup> Retrato 80: “Nährische Botschaft” (*Ibid.*, pp. 293-295) y Retrato 81: “Von Köchen und Kellermeistern” (*Ibid.*, pp. 296-299).

<sup>16</sup> Retrato 48: “Ein Gesellenschiff” (*Ibid.*, pp. 170-174).

<sup>17</sup> Estos pícaros se auto-describen en primera persona: “Wir tragen auf nach Kundschaft und Gaben,/ draus kein Bedenken uns entsteht,/ aus *unserm* Säckel es nicht geht;/ zumal, wenn unsre Herrschaft aus/ und sonst niemand ist im Haus,/ dann schlemmen wir und tabernieren,/ auch fremde Prasser heim wir führen/ und geben da gar manchen Stoß/ den Kannen, Krügen, Flaschen groß./ Wenn nachts die Herrschaft geht zur Ruh,/ und Tor und Riegel sind fest zu,/ dann trinken wir nicht vom schlechtesten Naß/ und zapfen aus dem größten Faß,/ so kann man es so leicht nicht spüren./ Ins Bett wir dann einander führen,/ doch ziehen wir zwei Socken an,/ daß uns der Herr nicht hören kann,/ und hört man dann doch etwas krachen,/ wähnt man, daß es die Katzen machen./ Alsdann nach einer kleinen Frist,/ vermeint der Herr, daß ihm noch ist/ im Fäßlein mancher gute Trunk,/ so macht der Zapfen: glunk, glunk, glunk!/ Das ist ein schlimmes Zeichen, daß/ nur

especialmente corruptos que “el bodeguero es el traidor del vino, el cocinero es el asador del diablo”<sup>18</sup>.

Brant tampoco olvida a otros necios que al emborracharse se vuelven peligrosamente locuaces; para el autor son los necios groseros<sup>19</sup> y aún peor, los blasfemos<sup>20</sup>, porque propasarse en el terreno religioso es para un teólogo como Brant el asunto más grave a tratar<sup>21</sup>. Además, él observa que existen personas que los días de fiesta religiosa no guardan el recogimiento deseado y en su lugar pasan todo ese tiempo en la taberna emborrachándose<sup>22</sup>; para él son unos necios, al igual que aquellos otros que celebran el carnaval tan desinhibidamente que terminan completamente borrachos y por consiguiente, sin ganas de ayunar para la Cuaresma<sup>23</sup>.

Existen otras referencias que se agrupan bajo la consideración del vino como un recurso económico muy apreciado en la época. Brant valora positivamente el pan y el vino como alimentos imprescindibles en la dieta diaria<sup>24</sup>. No hay que olvidar que el propio Sebastian Brant fue hijo de un mesonero y nieto de un comerciante de vinos<sup>25</sup>. El consumo de vino en aquella época era muy grande, realizado incluso por mujeres embarazadas<sup>26</sup>. Por esa razón, también el grano y la uva son elementos imprescindibles en el sustento, y éste además es el medio de vida de los campesinos que los cultivan. Pero a veces, tal y como critica el autor en el

wenig mehr ist in dem Faß.” (*Ibid.*, pp. 297-298). Pertenece al retrato 81: “Von Köchen und Kellermeistern” (*Ibid.*, pp. 296-299).

<sup>18</sup> Brant, *op. cit.* (1998), p. 251. La cita en versión original es: “Der Kellner ist des Weins Verräter./ so ist der Koch des Teufels Bräter...” (Brant, *op. cit.* (2006), pp. 298-299).

<sup>19</sup> “Wer kann der Allerschlimmste sein./ dem bietet man ein Glas mit Wein./ Das Haus erdröhnt, man lacht und johlt/ und bittet, daß ers wiederholt.” (*Ibid.*, p. 263). Pertenece al retrato 72: “Von groben Narren” (*Ibid.*, pp. 260-264).

<sup>20</sup> Retrato 87: “Von Gotteslästerung” (*Ibid.*, pp. 324-326).

<sup>21</sup> Cítese el ejemplo del retrato 11 (“Verachtung der Heiligen Schrift”; *Ibid.*, pp. 44-46), en donde se habla de necios que desprecian lo que se dice en la Biblia, desean saber cómo es el infierno y curiosamente preguntan si allí van a tener vino.

<sup>22</sup> Retrato 95: “Von Verführung am Feiertage” (*Ibid.*, pp. 351-354).

<sup>23</sup> Retrato 110b: “Von Faßnachtnarren” (*Ibid.*, pp. 430-434).

<sup>24</sup> Cfr. Retrato 19: “Von vielem Schwatzen” (*Ibid.*, pp. 73-77; esp. pág. 75).

<sup>25</sup> Cfr. Brant, *op. cit.* (1998), p. 17.

<sup>26</sup> Cfr. Retrato 102: “Von Fälscherei und Beschleiß” (Brant, *op. cit.* (2006), p. 381).

retrato 82, algunos de ellos son necios porque viven por encima de las posibilidades que estos bienes les aportan<sup>27</sup>. Al mismo tiempo, Brant también denuncia en el retrato 93 a los que acaparan estos productos y luego los venden a precios desorbitados<sup>28</sup>. Pero el colmo de la indignación le llega a Brant en el retrato 102, donde arremete contra los vendedores que sisan a sus clientes adulterando su mercancía; nuevamente, al ejemplificarlo con el vino, Brant le concede a éste el rango de alimento de primera necesidad. Él dice que estos mercaderes le echan muchas sustancias químicas que lo contaminan, lo cual además atenta contra la salud de la gente que lo bebe<sup>29</sup>.

Un tipo de necio que Brant reprueba encarecidamente es el que finge ser un sabio. El primer retrato es precisamente el del pseudointelectual que mide su propia sabiduría por la gran cantidad de libros que posee, pero que en realidad es nula porque no ha leído ninguno de ellos. Este necio, que se auto-describe cómicamente en primera persona, nos recita lo poco que sabe de latín, la lengua de cultura; irónicamente son palabras que se refieren a la vida disoluta, y entre las cuales él incluye “vino”<sup>30</sup>.

Posiblemente Brant también tenga en mente esta imagen cuando critica en el retrato 27 a los estudiantes perezosos que tras muchos años malgastando el dinero de sus padres, regresan a casa y se ponen a trabajar en menesteres que considera que son de carácter menos universitario;

<sup>27</sup> Retrato 82: “Von bäurischem Aufwand” (*Ibid.*, pp. 300-303).

<sup>28</sup> “Drum ist es jetzo auch so teuer,/ viel schlimmer als früher ist es heuer;/ für Wein man kaum zehn Pfund jüngst nahm,/ in einem Monat es dahin kam,/ daß man jetzt dreißig zahlet gern/ gleichwie für Weizen, Roggen, Kern.” (*Ibid.*, p. 346). Pertenece al retrato 93: “Wucher und Aufkauf” (*Ibid.*, pp. 345-347).

<sup>29</sup> “Man läßt den Wein nicht rein mehr bleiben:/ viel Fälschung tut man mit ihm treiben,/ Salpeter, Schwefel, Totenbein,/ Pottasche, Senf, Milch, Kraut unrein/ stößt man durchs Spundloch in das Faß./ Die schwangern Frauen trinken das,/ so daß vorzeitig sie gebären,/ Elenden Anblick uns gewähren./ Es kommt viel Krankheit auch daraus,/ daß mancher fährt ins Totenhaus” (*Ibid.*, p. 381). Pertenece al retrato 102: “Von Fälscherei und Beschiß” (*Ibid.*, pp. 380-384).

<sup>30</sup> “Des deutschen Ordens bin ich froh,/ dieweil ich wenig kann Latein./ Ich weiß, daß vinum heißet „Wein”,/ Gucklus ein Gauch, stultus ein Tor,/ und daß ich heiß: „domine doctor!”...” (*Ibid.*, p. 14). Pertenece al retrato 1: “Von unnützen Büchern” (*Ibid.*, pp. 12-14).

Brant cita ejemplos de la época, tales como impresores o comerciantes de vino<sup>31</sup>.

El autor sigue criticando a los pedantes en el retrato 92, donde habla de los necios que presumen de haber estudiado en países latinos porque dicen que poseen mejores universidades. Brant, que fue decano de la Universidad de Basilea, refuta esta afirmación sosteniendo que aunque los vinos de estos países puedan ser mejores que los alemanes, no así necesariamente sus universidades<sup>32</sup>.

El aprecio y reconocimiento de la valía de los vinos importados de estos lugares vuelve a aparecer en el retrato 63 cuando Brant menciona los vinos de Rivoglio y Alsacia como artículos de lujo, al referirse a aquellos que pudiendo trabajar, prefieren dedicarse a la mendicidad y luego no emplean el dinero de las limosnas para cubrir las necesidades básicas de su subsistencia, sino que se lo gastan en artículos de lujo, como los vinos de ese tipo<sup>33</sup>. Y finalmente, en el retrato 66 Brant recuerda a aquéllos que presumen de conocer muchos lugares porque viajan sin cesar, pero que se mueren sin llegar a conocerse a sí mismos. Para caricaturizarlos, el autor recrea en tono de burla una ruta turística realizada por Baco y Sileno, dioses paganos que representan el vino, y observa preocupado cómo los necios aplauden todo lo relacionado con ellos<sup>34</sup>.

<sup>31</sup> "... Ist dann das Geld verzehret so,/ dann sind der Druckerei wir froh,/ und daß man lernt auftragen Wein:/ der Hans wird dann zum Hänselein./ So ist das Geld wohl angelegt:/ Studentenkapp gern Schellen trägt!". (*Ibid.*, p. 103). Pertenece al retrato 27: "Von unnützem Studieren" (*Ibid.*, pp. 101-103).

<sup>32</sup> "Man meinte einstmals, es gäb keine Lehre/ als zu Athenas überm Meere,/ darnach man sie in Welschland fand:/ jetzt blüht sie auch im deutschen Land,/ und nichts gebräch uns – wär nicht der Wein,/ und daß wir Deutsche voll wollen sein/ und hätten gern ohn Arbeit Lohn." (*Ibid.*, p. 341). Pertenece al retrato 92 "Überhebung der Hoffart" (*Ibid.*, pp. 339-344).

<sup>33</sup> "Vom Bettelwerk verdirbt man nit,/ viel schaffen Weißbrot sich damit/ und trinken nicht den schlichten Wein:/ es muß Reinfall, Elsässer sein." (*Ibid.*, p. 225). Pertenece al retrato 63: "Von Bettlern" (*Ibid.*, pp. 221-225). El autor de la edición de 2006 incluye una nota al pie de página donde indica las procedencias de los vinos procedentes de Rivoglio y de Alsacia estaban muy bien considerados en aquella época. (*Ibid.*, p. 225, nota 32).

<sup>34</sup> Retrato 66: "Alle Länder erforschen wollen" (*Ibid.*, pp. 236-242; en especial pp. 240-241).

Brant utiliza también expresiones cotidianas en las que el vino está presente, como “bajar a la bodega” para referirse a la tumba<sup>35</sup>. En otra ocasión dice que la muerte les llega a todos, y lo expresa con una metáfora aludiendo a una costumbre de la época mediante la cual las transacciones comerciales se cerraban con un apretón de manos y bebiendo una jarra de vino<sup>36</sup>. Y finalmente, en el retrato 18 Brant habla de la imposibilidad de realizar bien el trabajo si se tienen varios cargos a la vez. Nuevamente utiliza una metáfora: “...quien prueba muchos vinos no piensa que cada uno sea bueno”<sup>37</sup>.

Como *Das Narrenschiff* es una colección de retratos-emblemas, hay que detenerse también en las xilografías<sup>38</sup>, en algunas de las cuales está presente el vino. En concreto son las de seis retratos, todos ellos ya comentados: 16, 63, 77, 80, 81 y 102<sup>39</sup>. Todas están atribuidas a Alberto Durero excepto la 77, que se le asigna a un maestro secundario (“Haintz-Nar-Meister”), y la 80, cuya autoría es dudosa. La xilografía del retrato 16 (“Von Völlerei und Prassen”) describe un grupo de necios bebiendo sin control<sup>40</sup>; en la 80 (“Närrische Botschaft”) se describe a un mensajero que

<sup>35</sup> “Wenn er zum finstern Keller fahrt” (*Ibid.*, p. 19). Pertenece al retrato 3: “Von Habsucht” (*Ibid.*, pp. 18-20).

<sup>36</sup> “Der Wein ist schon getrunken drauf,/ wir können nicht abstehn vom Kauf” (*Ibid.*, p. 314). Pertenece al retrato 85: “Sich des Todes nicht versehen” (*Ibid.*, pp. 313-319).

<sup>37</sup> Brant, *op. cit.* (1998), p. 107. La cita original es: “Doch wer der Weine viel erprobt,/ darum noch nicht jedweden lobt.” (Brant, *op. cit.* (2006), p. 72). Pertenece al retrato 18: “Vom Dienst zweier Herren” (*Ibid.*, pp. 70-72).

<sup>38</sup> Cfr. Brant, *op. cit.* (1998), pp. 40-52.

<sup>39</sup> Los lemas que acompañan a las ilustraciones son: Retrato 63: “Voll Furcht, mir gingen Narren ab,/ hab ich durchsucht den Bettelstab,/ wenig Weisheit ich gefunden hab.” Brant, *op. cit.* (2006), p. 221; Retrato 77: “Viel sind aufs Spielen so versessen,/ daß andre Kurzweil sie vergessen,/ künftgen Verlust auch kaum ermessen”. *Ibid.*, p. 282; Retrato 80: “Ich bin gelaufen fern und weit,/ das Fläschlein war nie leer die Zeit;/ dies Brieflein, Narren, ist euch geweiht”. *Ibid.*, p. 293; Retrato 81: “Hier kommen Kellner, Köch’, Ehalten,/ all, die des Hauses Sorg verwalten/ und redlich in dem Schiffe schalten”. *Ibid.*, p. 296; Retrato 102: “Man spürt wohl in der Alchemei/ und in des Weines Arzenei,/ welch Lug und Trug auf Erden sei.” *Ibid.*, p. 380.

<sup>40</sup> Este mismo grabado se utiliza también para el retrato 110a, “Von schlechten Sitten bei Tische”. Y aunque ambos retratos se refieren al vino, los lemas son distintos porque los textos aluden a vicios diferentes. De esta manera, como el retrato 16 se refiere a los necios que se abandonan a la gula y a la jugada desenfadadamente, su lema es: “In künftige Armut billig fällt,/ wer Völlerei stets

está bebiendo en vez de entregar su mensaje a tiempo; en la 81 (“Von Köchen und Kellermeistern”) se muestra una cocina en donde el bodeguero aparece vestido con un mandil y un juego de llaves, y otro de los criados está bebiendo de una jarra; y en la 102 (“Von Fälscherei und Beschleiß”) aparece un necio introduciendo un hueso por la piqueta de un tonel. En las ilustraciones 63 (“Von Bettlern”) y 77 (“Von Spielern”) el vino tiene una presencia más discreta: en la primera aparece una mendiga en segundo plano bebiendo de una jarra de vino, y en el caso de la xilografía 77, donde se critica a los jugadores, la escena muestra una mesa con todos los aperos de juego y jarras y vasos de vino.

Sin embargo no todo está escrito en términos negativos dentro de la obra de Brant. La definición del *sabio*, que es lo contrario al *necio*, aparece en breves referencias a lo largo de toda la obra. El sabio es aquél que analiza sus actuaciones y se juzga a sí mismo, aprendiendo de sus desgracias. Es también imparcial en sus juicios y contempla la virtud de la medida en todas las facetas de su existencia<sup>41</sup>. El vino, que es un elemento más en su vida, tampoco es ajeno a esa medida. En contraposición al necio, que bebe sin control, Brant llega a afirmar que “...sabio es quien bebe moderadamente”<sup>42</sup>, y elige para ello ocasiones en las que pueda paladear y disfrutar un buen vino, lo cual es agradable y un signo de distinción.

## 1.2. TILL EULENSPIEGEL (1510-1511)

Parece ser que Till Eulenspiegel existió realmente y que fue un bufón profesional alemán de principios del siglo XIV, oriundo de Niedersachsen. Pero al igual que otros mitos de la época, pronto se apoderó de él la leyenda llegando a ser un personaje popular protagonista de numerosas aventuras en las que se burla de todos los estamentos sociales. Su broma preferida consiste en ejecutar al pie de la letra las órdenes que le dan, sin intentar comprender la intención. Con el tiempo

---

nachgestellt/ und sich den Prassern zugesellt” (*Ibid.*, p. 62) y el retrato 110a, que se refiere a las malas costumbres en la mesa, ofrece como lema: “Bei Tisch begeht man Grobheit viel,/ die zähl man auch zum Narrenspiel,/ von der zuletzt ich sprechen will”. (*Ibid.*, p. 421).

<sup>41</sup> Cfr. Retrato 112: “Der weise Mann”. *Ibid.*, pp. 440-443.

<sup>42</sup> Brant, *op. cit.* (1998), p. 102. La cita original es: “Ein Weiser ist, wer *mäßig* trinkt” (Brant, *op. cit.* (2006), p. 63). Pertenece al retrato 16 (*Ibid.*, pp. 62-66).

además saltó a otras disciplinas artísticas, como por ejemplo el poema sinfónico llamado *Till Eulenspiegel* (1895) de Richard Strauß.

En torno a 1510/11 un autor desconocido<sup>43</sup> escribió en Estrasburgo un *Volksbuch* contando su singular vida, que se convirtió en la primera versión literaria del mito y en modelo de otras versiones posteriores. La obra, cuyo título completo es *Ein kurtzweilig lesen von Thyl Vlenspiegel geboren uß dem Land zu Brunswick. Wie er sein leben volbracht hat. XCVI seiner geschichten*, consiste en la yuxtaposición de unas 96 facecias que van narrando la vida de Eulenspiegel (su infancia, su edad adulta y su vejez). Al igual que ocurriera con el texto de Sebastian Brant, esta obra tiene carácter urbano, ya que Eulenspiegel viaja mucho por toda la geografía alemana y parte de la extranjera (Praga y Roma, por ejemplo), desempeñando numerosos oficios y gastando bromas a los habitantes de todas estas ciudades. Éstos pertenecen a diversos gremios artesanos, con lo que al igual que Brant, esta obra también nos ofrece una panorámica de la sociedad renacentista.

El vino tiene una presencia muy discreta en esta obra. En la novena facecia, por ejemplo, Till fue con su madre a la feria de un pueblo y allí bebió tanto que se metió en una colmena para poder dormir la borrachera tranquilamente. Durmió durante muchas horas hasta bien entrada la medianoche. Entonces llegaron dos ladrones y cogieron la colmena sin saber que Till estaba escondido en ella, que se despertó y escuchó lo que planeaban. Tras un rato grande caminando, Till se levantó y sin ser visto dio un tirón de pelo al que iba delante. Al rato le dio otro tirón al otro. Ambos ladrones se pelearon y dejaron abandonada la colmena con Till dentro y en la oscuridad. Cuando se hizo de día, Till salió de su escondite, y como no conocía el lugar, fue andando hasta un castillo donde consiguió un trabajo como mozo<sup>44</sup>.

<sup>43</sup> No obstante, recientemente se han producido nuevos descubrimientos y tras diversas investigaciones la crítica baraja la posibilidad de una posible autoría asignada al escritor Hermann Bote (c. 1450-1520). Cfr. la introducción de Luis Acosta/ Isabel Hernández, *Till Eulenspiegel*, ed. de Luis Acosta/ Isabel Hernández, Madrid, Gredos, 2001, pp. 7-50.

<sup>44</sup> Facecia 9, cuyo título es: “Die neund Historie sagt, wie Ulenspiegel in einen Imenstock krouch unnd zwen bei Nacht kamen unnd den Imenstock wolten stelen, unnd wie er macht, das sich die zwen raufften und ließen den Imenstock fallen” (*Ein kurtzweilig Lesen von Dil Ulenspiegel*, ed. Wolfgang Lindow, Stuttgart, Reclam, 2007, pp. 27-29).

Esta facecia es significativa, pues a causa de una borrachera Till ya no vuelve a casa de su madre nunca más. Es decir, el vino es el detonante de la independencia de Till y de su paso de la niñez a la edad adulta. A partir de ahí comienza su andadura en solitario, gastando bromas a los distintos amos a los que va a servir. Uno de ellos fue un posadero que guardaba la mostaza en la bodega de su casa, y en esta broma el elemento escatológico forma parte de la comicidad de la jugarreta del bufón<sup>45</sup>.

Pero sin duda la broma más famosa relacionada con el vino es la que Till gastó al bodeguero mayor del Ayuntamiento de Lübeck (facecias 57 y 58)<sup>46</sup>. La broma viene originada porque el tabernero mayor era un hombre muy altanero. Till quiso darle una lección, por lo que fue a la taberna con dos cántaras, una vacía y otra con agua, que llevaba escondida. Le pidió al tabernero mayor que llenara de vino la vacía y luego se negó a pagar el precio. En un descuido dio el cambiazo a las cántaras, dejando a la vista la de agua, y le dice al tabernero que ya no quiere el vino. El tabernero enfadado coge la cántara (la de agua) sin mirarla y devuelve su contenido a la tinaja grande, creyendo que era de vino. Y Till se queda gratis con la de vino. Sin embargo, el timo no queda impune porque el tabernero, que sospechaba que había algo raro en todo aquello, mandó a un vigilante y detuvieron a Till, le descubrieron las dos tinajas –la de vino y la ahora vacía- y se le condenó a la horca. Sin embargo, Till consiguió librarse del castigo y huyó.

### 1.3. LOS *FASTNACHTSPIELE* DE HANS SACHS

Hans Sachs (1494-1576) fue uno de los exponentes artísticos más representativos del bando protestante en Alemania. Fue zapatero en Nuremberg y el autor más prolífico de su época con cerca de seis mil obras, entre las que se encuentran muchas pertenecientes al *Meistersang* y a los pasos de carnaval.

<sup>45</sup> Facecia 10, cuyo título es: “Die 10. Historie sagt, wie Ulenspiegel ein Hoffjunger ward und ihn sein Junckher leerte, wa er fund das Krut Henep, so solt er darein scheissen. Da scheid er in Senep und meint, Henep und Senep wär ein Ding”. (*Ibid.* pp. 30-32).

<sup>46</sup> Facecia 57, cuyo título es: “Die 57. Historie sagt, wie Ulenspiegel den Weinzäpffer zu Lübeck betrog, als er ihm ein Kanten Wassers für ein Kanten Weins gab”. (*Ibid.* pp. 164-165) // Facecia 58, cuyo título es: “Die 58. Historie sagt, wie man Ulenspiegel zu Lübeck hencken wolt; da er mit behender Schalckheit darvonkam”. (*Ibid.* pp.166-168).

Los pasos o farsas de carnaval (*Fastnachtspiele*) reciben ese nombre porque se escribían con una temática pensada para ser representados en época de carnaval. Tienen su franja temporal de actuación entre los siglos XV y XVI en Alemania. Se caracterizan frente al teatro religioso por su alto componente popular y por el uso de la lengua vernácula. En sus comienzos los pasos consistían en un recitado de aforismos, y progresivamente fueron perfeccionándose hasta llegar a Hans Sachs. Con una visión satírica, narraban anécdotas cuyos temas eran sacados de la vida cotidiana alemana de la época. Eran breves, no tenían división de escenas y las interpretaba un número reducido de personajes. En el caso de Hans Sachs además, siempre había una enseñanza moral o didáctica<sup>47</sup>.

En los pasos de carnaval que se han analizado para este trabajo<sup>48</sup> las alusiones al vino se centran en el ámbito exclusivamente cotidiano. Por ejemplo, podemos pensar en la arquitectura y disposición de las casas de la época, que contemplan una bodega en el sótano. En el paso *Der Halb Freundt* (“El amigo a medias”)<sup>49</sup> un padre, que quiere que su hijo aprenda que la verdadera amistad es muy difícil de encontrar, le dice que él sólo tiene un medio amigo. Para demostrárselo, padre e hijo ponen la lealtad de todos sus amigos a prueba con una treta confesando que han matado a un hombre y pidiéndoles que les ayuden a enterrar el cadáver en la bodega de su casa. Todos se negarán a hacerles ese favor, excepto el medio amigo del padre, que acepta sin hacer preguntas.

En otro paso, *Der doctor mit dem grosen Nasen* (“El doctor narigudo”)<sup>50</sup>, un hidalgo invita a comer a su casa a un amigo suyo muy culto pero que tiene una gran nariz. Durante toda la visita, el anfitrión

<sup>47</sup> La crítica ha catalogado cerca de 75 pasos atribuidos a Hans Sachs, escritos entre 1527 y 1564. Cfr. la introducción de M<sup>a</sup> Teresa Zurdo en la obra de Hans Sachs, *Pasos de carnaval*, ed. M<sup>a</sup> Teresa Zurdo, Madrid, Cátedra, 1996, pp. 9-86; en especial p. 71.

<sup>48</sup> Están seleccionados de la edición bilingüe manejada (Sachs, ed. cit.): *Ein Spil mit V. Personen zu spilen / vnd heyst Der halb Freundt* (1551), *Ein Fasnacht spiel mit 4 person: Der Doctor mit der grosen Nasen* (1559), *Ein Faßnacht Spiel mit dreyen Personen: Das Narren schneyden* (1536), *Faßnacht spiel mit 4 Personen. Der gestolen Pachen* (1552), *Ein Faßnacht Spil mit 3 Person. Das heiß Eysen* (1551), *Faßnacht spiel mit 3 Personen: Das Kelberbruten* (1551).

<sup>49</sup> *Ein Spil mit V. Personen zu spilen / vnd heyst Der halb Freundt* (1551). (Sachs, op. cit., pp. 90-129).

<sup>50</sup> *Ein Fasnacht spiel mit 4 person: Der Doctor mit der grosen Nasen* (1559). (*Ibid.*, pp. 168-203).

enseña al doctor las dependencias de su casa y es respetuoso con él, pues a pesar de su defecto físico el doctor es un hombre muy ingenioso y de amable conversación. Sin embargo, el hidalgo no deja de sentirse avergonzado por su bufón, porque aunque lo ha aleccionado para que no le falte al respeto al invitado, éste no para de hacer bromas groseras sobre su nariz. El doctor calla por educación, pero al final el hidalgo se enfada y castiga severamente al bufón. Durante la visita, y como buen anfitrión, el dueño de la casa ofrece al doctor narigudo un vino tinto. Es entonces cuando surgen las referencias al buen vino importado<sup>51</sup>, ya que tras haberlo catado, el doctor confirma que es un exquisito vino procedente de la ciudad italiana de Cures. Además de este vino concreto, el bufón mencionará en otro momento del paso otro tipo de vino muy consumido también en la época, el moscate<sup>52</sup>.

Como ya apuntamos en apartados anteriores, en el paso *Das Narren schneyden* (“Extirpar el grillo”)<sup>53</sup> Hans Sachs hace una alusión a Sebastian Brant y a su designación sobre los necios. En ella, los grillos contenidos en la barriga del enfermo son como los vicios que se enraizan en el alma y que hay que sacar inmediatamente. El médico ha de operar para extirparlos. Y para el enfermo un remedio medicinal que alivia mientras el curandero prepara sus utensilios es el zumo de uva<sup>54</sup>.

<sup>51</sup> “*Der junckher .s. // Ge Fridrich trag auf rotten wein/ seczt euch her doctor/ir habt güet zeit /In neun stunden ir nüeber reit/ last vns von newer zeittung sagen/ was sich im teutschland zv hat tragen. // Der knecht pringt die schewrn mit Wein dem junckherrn der .s.// Herr doctor nün seit gueter ding/ ein starcken drunck ich euch hie pring // Vnd drinckt/der doct .s. // Mein jünckherr den gesegn euch got/ der wein von farben ist güet rot. // Der doctor drinckt vnd darnach .s. // Ich glaub das sey ein welschwein guet/ welchen man den cürs nennen thüet.*” (*Ibid.*, pp. 180-182). En esta edición la editora incluye una nota al pie de página haciendo referencia a esta práctica social en la que el vino es el protagonista: “Ofrecer vino tinto se consideraba una deferencia hacia la persona invitada, probablemente porque se trataba de vino importado de Francia o de Italia”. (*Ibid.*, p. 181, nota 9). Véase también *Ibid.*, p. 183, nota 13.

<sup>52</sup> “...Oder ist er ain ründer keller/ tregt aüf rein wein vnd müskadeller/ vnd newen wein in grosen flaschen/ das ich künt meinen goder waschen/ da wolt ich schlemen fressn vnd sauffen...”. (*Ibid.*, p. 178).

<sup>53</sup> *Ein Faßnacht Spiel mit dreyen Personen: Das Narren schneyden* (1536). (*Ibid.*, pp. 206-245).

<sup>54</sup> “*Der Kranck: O langt mir her ein reben safft!/ mir ist entgangen all mein krafft*”. (*Ibid.*, p. 236).

En *Der gestolen Pachen* (“El jamón robado”)<sup>55</sup>, donde se cuenta cómo unos vecinos planean robarle un jamón a otro, se hace una alusión a los borrachos en la época de carnaval, motivo que por otra parte alude directamente al subgénero literario al cual pertenece este texto<sup>56</sup>.

En cuanto al ámbito social, el vino participa en las fórmulas de despedida. En el *Das heyß Eisen* (“El hierro candente”)<sup>57</sup>, se recrea una situación de enredo matrimonial. Una esposa quiere obligar a su esposo a que ponga la mano sobre un hierro candente haciéndole jurar que no le miente, pero el esposo logra engañarla para que sea ella la que se vea en la situación de tener que someterse a dicha prueba. Al final, con mediación de una vecina ninguno de los dos se sacrifica y todo termina bien. Brindan con un chupito de vino y cierran así felizmente el trato<sup>58</sup>.

En el último paso elegido, *Das Kelberbruten* (“La incubación de los terneros”)<sup>59</sup>, que también es una comedia de enredo matrimonial, se habla de un campesino, que para evitar que su mujer se enfade con él por no hacer las tareas de la granja, se excusa con el disparate de que ha estado incubando terneros. Como no se entienden, llaman al pastor para que interceda entre los dos. El prelado achaca el extraño comportamiento del campesino a delirios de borracho<sup>60</sup>. Pero al final los esposos se alían entre

<sup>55</sup> *Faßnacht spiel mit 4 Personen. Der gestolen Pachen* (1552). (*Ibid.*, pp. 246-283).

<sup>56</sup> “*Heintz Knol gehet ein redt wider sich selb / vnd spricht: // Der kopff thut mir so mechtig weh/ das ich kaum auff den füßen steh/ wann ich war nechten aber truncken/ das ich an wenden heim bin ghuncken/ Jch bin die nacht heindt schier erdürst/ vnd wo nicht endt nemen die wüerst/ die Faßnacht sambt all den rohtsecken/ wirt mir mein kopff int leng nit klecken*”. (...) “*Heintz Knol spricht:/ Jch zecht nechten mit vnserm Pfaffen/ gieng heim schier vmb den Hannen krat*”. (*Ibid.*, pp. 250-252).

<sup>57</sup> *Ein Faßnacht Spil mit 3 Person. Das heiß Eysen* (1551). (*Ibid.*, pp. 320-351).

<sup>58</sup> “*Die Gefatter spricht: / Mein Gfatter, lasts best bey euch liegen!/ Wölt meinr Gfattern vergeben das!/ Wer ist der, der sich nie vergaß?/ Kompt! Wil wöllen dran giessn ein Wein!*”. (*Ibid.*, p. 348).

<sup>59</sup> *Faßnacht spiel mit 3 Personen. Das Kelberbruten* (1551). (*Ibid.*, pp. 352-391).

<sup>60</sup> “*Der pfaff spricht: / Mein Gredt, in all meinem beduncken / hat er sich vol brantweins getruncken, / derselbig geht jm vmb im schopff // Die Bewrin spricht: / Ey, trinckt er kein, der heyloß tropff; / aber den vnbranntn trinckt er gern, / des kan er offit nit vol gnug wern*”. (*Ibid.*, pp. 372-374). En esta cita se alude a un tipo

sí y se enfadan con el sacerdote. Tras haberse reconciliado, el matrimonio decide aliviar las penas y calmar sus nervios gastándose el dinero que han ganado en el mercado bebiendo vino de la taberna<sup>61</sup>. Este paso termina, como el anterior, con un final feliz, en donde el vino sella el conflicto.

#### 1.4. *HISTORIA VON DOKTOR JOHANN FAUSTEN* (1587)<sup>62</sup>

Dentro de los muchos mitos literarios existentes en la cultura occidental, el alemán Fausto se ha convertido en uno de los más famosos. Se inspira en un personaje que existió realmente y cuyo verdadero nombre era Georg Zabel, tomando posteriormente el sobrenombre por el que todos lo conocemos "Faustus", que significa "feliz, dichoso"<sup>63</sup>. En 1506 se tienen las primeras noticias de este personaje, que se dedicaba a ir de ciudad en ciudad por toda Alemania realizando milagros y haciendo predicciones. Se sabe también que en 1520 el obispo de Bamberg le paga diez florines por haberle leído el horóscopo, y que sus servicios fueron solicitados incluso en la corte de Francisco I de Francia hacia 1528<sup>64</sup>. Pero al igual que le hacen honores en las cortes principescas, Fausto también es despreciado por sus coetáneos y en los años siguientes fue expulsado de varias ciudades alemanas por nigromante. Las últimas referencias que poseemos de Fausto se sitúan en torno al año 1540, calculando así esta fecha como la de su muerte. A partir de entonces se fue formando una leyenda en torno a Fausto y el pueblo le atribuyó sucesos maravillosos y

---

de aguardiente, el *Branntwein*, que goza además de una nota explicativa (*Ibid.*, p. 375, nota 16).

<sup>61</sup> "... Geh gleich inß Wirtzhauß, hol vns Wein,/ wöln das heutig marckgelt verzechen, / zu samb sitzen, am Wein vns rechen / vnd vergessen als vngemachs. / Glück bringt als wider, spricht H. Sachs". (*Ibid.*, p. 390).

<sup>62</sup> Para profundizar más sobre la relación de este personaje con el vino véase el estudio de Mónica Rodríguez Gijón, "El vino mágico en el mito de Fausto a través del *Faustbuch*, Marlowe y Goethe". *XXVII Jornadas de Viticultura y Enología de la Tierra de Barros*. Badajoz, 2006, pp. 329-338.

<sup>63</sup> Cfr. la introducción de Manuel José González/ Miguel Angel Vega a la obra de Johann Wolfgang von Goethe, *Fausto*, ed. Manuel José González/ Miguel Angel Vega, Madrid, Cátedra, 1996, pp. 34-35.

<sup>64</sup> Cfr. la introducción de Juan José del Solar a la obra *Historia del Doctor Johann Fausto*, ed. Juan José del Solar, Madrid, Siruela, 2004, pp. 15-19.

mágicos, tales como salir cabalgando a lomos de una cuba en una taberna de Leipzig<sup>65</sup>.

Medio siglo después de la desaparición del mago, concretamente en 1587, el librero Johann Spiess, de Frankfurt del Main, publica la obra anónima *Historia von D. Johann Fausten*, donde se contaba ampliada y fortalecida la leyenda del nigromante. Es su primera aparición en la literatura como personaje de leyenda y en ella se muestra por primera vez a Fausto pactando con el diablo. Esta obra tuvo tanta repercusión que a partir de ahí surgió una larga saga de versiones sobre el nigromante que hizo perdurar su memoria durante siglos llegando incluso hasta nuestros días<sup>66</sup>.

Se trata de un *Volksbuch* –de ahí que también se le conozca con el nombre de *Faustbuch*-. El protagonista, Fausto, es un erudito renacentista que sediento por poseer el conocimiento absoluto de la vida y de la naturaleza, pacta con el diablo a cambio de ese poder. Durante veinticuatro años el diablo le colmará de todos sus deseos y le informará sobre todo lo que quiere saber. Pasada la fecha, su alma le será arrebatada y llevada a los infiernos.

A lo largo de la obra se describen las andanzas de Fausto durante ese plazo de tiempo que dura su goce, en donde se dedicará a mantener disertaciones teológicas con Mefistófeles sobre la naturaleza del cielo y del infierno, y gracias a la magia viajará por todo el mundo para conocer la geografía del planeta, volará a las estrellas para explorar el universo, confeccionará horóscopos y calendarios astrológicos, realizará curas milagrosas y prodigios de todo tipo, y por supuesto profundizará en el conocimiento de los placeres mundanos. Tras el plazo exigido, la obra tiene un desenlace trágico y violento con la muerte de Fausto, cuya alma

<sup>65</sup> Cfr. Goethe, *op. cit.*, p. 30.

<sup>66</sup> Gracias a las traducciones al inglés que se hicieron del *Faustbuch*, Christopher Marlowe (1564-1593) tuvo acceso a este material y pudo escribir su propia versión. Su *Tragical History of Doctor Faustus* es el primer drama escrito sobre Fausto, se estructura en cinco actos, y en cuanto al contenido hay que destacar que se ajusta bastante al *Faustbuch* original. Después de Marlowe hubo muchas más versiones, pero fue Johann Wolfgang von Goethe quien hizo de *Fausto* (publicado entre 1808 y 1832) la obra fundamental de su carrera y enriqueció la leyenda confiriéndole además un profundo valor humano, porque en esta versión, Fausto además de arrepentirse al final de su vida, consigue salvar su alma al sacrificarse por sus buenas obras.

le es arrancada de manera sangrienta, quedando así condenado para toda la eternidad.

En sus años de disfrute mágico Fausto transgrede todos los pecados capitales. Uno de ellos es la gula, y ahí es donde entra el vino, pues esta es una de las muchas fuentes de placer a las que se entrega el nigromante. El vino va siempre asociado a la buena comida, por lo que hay que considerarlo como bebida exquisita, puesto que Fausto come y bebe vituallas de la mejor calidad y además en abundancia<sup>67</sup>.

Cuando Fausto quiere impresionar a uno de los príncipes del Emperador alemán, que tantos honores le ha hecho, le muestra un castillo que él ha construido con magia y luego lo convida a sentarse a su mesa, donde le sirve un festín con todo género de viandas y bebidas imaginables. El narrador hace un catálogo de carnes, pescados, aves y vinos que se sirvieron<sup>68</sup>.

Los verbos *comer* y *beber* van siempre juntos, y es un pretexto para que se reúnan también los amigos en celebraciones menos formales. Por ejemplo, el día que termina su plazo, Fausto llama a sus colegas y les pide que almuercen con él a modo de despedida en un mesón donde comieron y bebieron vino de buena calidad<sup>69</sup>.

Otro aspecto completamente distinto que interesa resaltar sobre el vino se observa en el capítulo 26, cuando Fausto comienza sus viajes por toda Alemania. En ese momento el narrador va describiendo las ciudades

<sup>67</sup> “Sein Nahrung vnd Prouiandt hatt D. Faustus vberflüssig/ wann er einen guten Wein wolte haben/ bracht jme der Geist solchen auß den Kellern/ wo er wolte/ wie er sich dann selbst einmal hören lassen/ er thete seinem Herrn dem Churfürsten/ auch dem Hertzogen auß Bähren/ vnd dem Bischoffen von Saltzburg/ viel Leyds in den Kellern/ So hatte er täglich gekochte Speiß/ dann er kundte ein solche zauberische Kunst/ daß so bald er das Fenster auffthete/ vnd nennet einen Vogel/ den er gern wolt/ der flogte jhme zum Fenster hinein”. (*Historia von D. Johann Fausten. Kritische Ausgabe*, ed. St. Füssen/ H.-J. Kreutzer, Stuttgart, Reclam, 1999, pp. 26-27).

<sup>68</sup> Nos interesan los últimos: “Von Weinen waren da/ Niederländer/ Burgunder/ Brabänder/ Coblenter/ Crabatischer/ Elsässer/ Engelländer/ Frantzösische/ Rheinische/ Spanische/ Holänder/ Lützelburger/ Vngerischer/ Osterreicher/ Windische/ Wirtzbürger oder Francken Wein/ Rheinfeld vnd Maluasier/ in summa von allerley Wein/ daß bey hundert Kanten da herumstunden”. (*Ibid.*, p. 91).

<sup>69</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 118-119.

alemanas explicando el significado de sus topónimos y cuando quiere resaltar la riqueza económica de dicho lugar, menciona si tiene episcopado y buenos viñedos y bodegas. Así ocurre cuando habla de la Viena austriaca<sup>70</sup> o de la Ginebra suiza<sup>71</sup>; de Würzburg dirá que allí crece un vino fuerte y poderoso<sup>72</sup>; y a Ratisbona se la caracterizará al decir que Fausto se marchó de allí no sin antes realizar un hurto en sus bodegas<sup>73</sup>.

Como Fausto sobrepasaba continuamente la línea de lo correcto, andaba a menudo en pendencias. En unos días de carnaval memorables para nuestro protagonista, éste invita a unos amigos suyos a colarse en las bodegas del obispo de Salzburgo, que son especialmente predilectas de Fausto. Para ello, el nigromante los transporta por el aire hasta allí y cuando llevan un tiempo bebiendo los sorprende el bodeguero, al que Fausto coge por los cabellos y volando lo cuelga de lo alto de un pino<sup>74</sup>.

Al día siguiente es martes de carnaval, y siguen ocurriendo cosas mágicas en torno al vino con las mismas personas, a las que Fausto invita a cenar. No obstante, él quiere sorprenderles y les advierte que aunque lo que vayan a comer y beber aparezca por arte de magia en sus platos y copas, se trata de objetos totalmente reales. De esta manera tan original los invitados aderezan su comida con vino húngaro, italiano y español<sup>75</sup>.

<sup>70</sup> “Jtem/ man braucht zum weinlesen 1200. Pferdt/ so hat diese Statt auch weite vngegründte keller/ die gassen mit harten steinen/ die Häuser mit lüstigen gemachen vnd stuben/ weit an stallungen/ vnd sonst mit allerley gezierten”. (*Ibid.*, p. 67).

<sup>71</sup> “Von Cölln vnd Ach lendt er sich wider ins Welsche Land gen Genff/ die Statt zu besichtigen/ welche ist ein Statt in Saphoy/ ligt in der gegend deß Schweitzerlands/ ein schöne vnd grosse Gewerbstatt/ hat fruchtbare Weinwachß/ vnd wont ein Bischoff da”. (*Ibid.*, p. 64).

<sup>72</sup> “... vnd war Würzburg/ die Bischoffliche Hauptstatt in Francken/ daneben der Fluß Mayn her fleust/ das wächsßt guter starcker wolschmackender Wein/ vnd sonsten von Getreyde auch Fruchtbare”. (*Ibid.*, p. 65).

<sup>73</sup> “D. Faustus ist aber bald wider fortgeruckt/ vnd sich nit lang da geseumbt/ allein hat er einen Diebstall gethan/ vnd einem Wirt zum hohen Busche den keller besucht...”. (*Ibid.*, pp. 66-67).

<sup>74</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 92-93.

<sup>75</sup> “... daß ich drey Fläschen/ eine fünff/ die ander acht/ vnd widerumb eine acht Maß haltend/ vor zwo stunden in meinen Garten gesetzt habe / vnd meinem befohlen/ einen Vngerischen/ Italianischen vnd Hispanischen Wein zuholen. (...) Zum Tischwein brachte er Welschwein/ Ehrwein/ Vngerischen vnd Hispanischen/ vnd als sie nun alle Voll vnd Doll waren/ jedoch noch viel Speiß vberbliebe/ fiengen sie letztlich an zusingen vnd zuspringen/ vnd giengen erst gegen Tag zu

Fausto iba por el camino del mal mezclándose con malas compañías. Se emborrachó durante todos los días que duró esa semana de carnaval con los vinos de la más alta calidad<sup>76</sup>.

Otra fechoría también digna de mención es la broma que le gasta al Papa en Roma<sup>77</sup>. Al llegar al Vaticano, Fausto se hace invisible y pasa allí tres días quitándole al Papa la comida y los cubiertos de su mesa, que ante los ojos del prelado desaparecen por arte de magia. El Papa, al principio anonadado, se va irritando y estalla definitivamente cuando desaparece todo su vino. Piensa que el autor de las bromas es un alma en pena y la condena al purgatorio.

No sólo es el vino protagonista, sino también la fruta de la cual procede, la uva. Ésta se considera un exquisito manjar. Fausto es invitado al palacio del príncipe de Anhalt. El mago se siente halagado y se dirige a la princesa, que está embarazada, preguntándole si ha tenido algún antojo, a lo que ella responde que en ese momento, aunque estaban fuera de temporada, lo que más le apetecía era comer uvas y fruta fresca. Fausto, muy galante, hizo aparecer por arte de magia una gran bandeja con racimos de uvas blancas y rojas y un surtido de frutas exóticas para que la princesa pudiera escoger a su gusto<sup>78</sup>.

## 2. CONVERGENCIAS OBSERVADAS EN LAS OBRAS ELEGIDAS

Todas estas obras que pertenecen a la literatura renacentista escrita en lengua alemana tienen numerosos puntos comunes que las convierten en un corpus representativo. Por ejemplo, es imposible ignorar la influencia de la Reforma en los autores literarios de la época. De esta manera, *Das Narrenschiff* es católica, aunque en ella podemos observar gran cantidad de críticas y elementos que luego recordarán a los escritos de los reformistas. En el caso de los dos *Volksbücher* se relatan bromas a clérigos corruptos y al Papa. Tampoco están exentos de esta influencia los pasos de Hans Sachs, que se convirtió en uno de los exponentes defensores del protestantismo en Nuremberg.

---

Hauß/ Morgens aber wurden sie auff die rechte Faßnacht beruffen". (*Ibid.*, pp. 93-94).

<sup>76</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 93-94.

<sup>77</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 61-63.

<sup>78</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 89-90.

Otro punto común en este pequeño corpus es, como hemos mencionado al comienzo, su carácter urbano. Efectivamente, el espacio protagonista en estas obras es la ciudad. Además de eso, se observa también tanto en *Till Eulenspiegel* como en el *Faustbuch* una gran movilidad geográfica por parte de sus personajes que viajan constantemente, no sólo por toda Alemania, sino incluso en el caso de Fausto, por todo el mundo. Además, en todas ellas se muestra un amplio panorama de la sociedad renacentista alemana: desde las más altas autoridades como el Papa o el Emperador, al estamento más humilde, los campesinos. En un plano intermedio, pero descrito con todo lujo de detalles se encuentra la burguesía, que ya desde el nacimiento de las ciudades en los siglos XII-XIII comenzó su promoción social y económica, y ahora sigue su ascenso progresivo. En este caso los distintos gremios de artesanos están descritos con todo lujo de detalles - bodegueros, zapateros, pellejeros, etc.-, y son víctimas de las ácidas bromas de Eulenspiegel o de la crítica satírica de Sebastian Brant, que los embarca a todos en su nave particular rumbo a Narragonia. Tampoco escapan al ojo crítico de Hans Sachs, que los presenta a menudo como protagonistas de sus farsas, ni tampoco a las bromas y pependencias del propio Fausto.

La visión de estas obras es crítica y satírica. Si bien Brant opina que el mundo que le circunda y sus pobladores no están desarrollando el ambiente más óptimo para salvar sus almas y su libro se convierte así en un catálogo que enumera todos los vicios que ve, las otras obras tampoco están exentas de una crítica a la crisis de valores. No obstante, el tratamiento utilizado en todas ellas es diferente, porque frente a la visión negativa de Brant, las otras tres obras muestran sus caricaturas en tono positivo, cómico y humorístico. Así, en el caso del *Faustbuch* se presenta el vitalismo de su protagonista hasta sus últimos extremos, en el caso de *Till Eulenspiegel* la espontaneidad del personaje que se ríe de sus congéneres a veces raya la locura, y en el caso de los *Fastnachtspiele* Hans Sachs no olvida añadir una nota didáctica y moralizante a sus farsas, aunque éstas se representen en la época de desinhibición antes del recogimiento de la Cuaresma.

En todas las obras elegidas se observa la repetición de ciertas líneas temáticas relacionadas con el vino. Es interesante observar cómo en el Renacimiento el vino es un recurso económico explotable que forma parte del sustento diario y de la economía de muchos campesinos que lo elaboran. Por ejemplo, en *Das Narrenschiff* ya hemos visto que cuando Brant ataca a los mercaderes que adulteran el vino para sacar más dinero,

está presentando esta bebida como un bienpreciado que es sometido a daño y escarnio para beneficio económico de los necios que mercadean con él. Existe todo un mundo laboral en derredor, cuyas figuras aparecen representadas en distintos personajes de las obras comentadas: bodegueros, taberneros, comerciantes de vinos y viticultores. Se sabe que el vino era una bebida de alto consumo en el Renacimiento y que existía un comercio ágil y constante de este producto, por lo que en Alemania su importación y exportación estaba a la orden del día.

Los vinos mencionados proceden en su mayoría de países latinos que ciertamente en aquella época eran los vinos importados que más se bebían en Alemania. Los italianos aparecen en la obra de Brant, en los pasos de carnaval y en el gran catálogo que enumera el autor del *Faustbuch*, que amplía el número de vinos extranjeros, y en donde por cierto tampoco olvida el vino español.

Muchas de las bodegas y viñedos se muestran repartidos por la geografía alemana. Fausto viaja mágicamente por un sinfín de ciudades que Mefistófeles le va describiendo. Al mismo tiempo enfatiza especialmente aquellas que son ricas económicamente, ya que pueden contar con buenas bodegas, buenos viñedos y vinos de gran calidad: Würzburg, Ratisbona, Ginebra o Viena. A estas se les suman las bodegas de Salzburgo, de calidad mundialmente reconocida.

La uva como fruta también se muestra de forma atractiva, como ocurre con la anécdota de la princesa de Anhalt y Fausto, y el zumo de uvas puede usarse como bebida que alivia al enfermo mientras se le está operando, como sucede en uno de los pasos de carnaval de Sachs. De esta forma, el vino y la uva se consideran altamente saludables, y por tanto perfectamente consumibles por embarazadas, bien sean princesas o mujeres de condición humilde.

El vino está presente en la vida cotidiana y en las casas, ya que toda vivienda que se precie tiene en su sótano una bodega. El vino acompaña también a fórmulas y ritos sociales elevando el tono de distinción y haciendo la vida más agradable, como por ejemplo, el hecho de ofrecer una copa de vino tinto a un invitado, de sellar con un brindis un negocio bien hecho, o simplemente para cerrar un final feliz, como se observa en algunos de los pasos de carnaval. Es un elemento tan presente en la vida cotidiana que el propio lenguaje se impregna de él. Frases hechas y giros idiomáticos relacionados con el vino cuajan estas obras literarias dotando de mayor color el discurso de sus autores.

El vino además sirve para aderezar las buenas comidas que se organizan con motivo de celebraciones. Esto lo mencionan tanto Brant como Fausto. A este último le encanta comer y beber bien, y a lo largo de su obra tienen lugar varios banquetes memorables de príncipes, emperadores y jercas, en donde el vino es variado y abundante. Por su parte, Brant no tiene inconveniente en reconocer que beber una copa de vino es un hábito de buen gusto con el que cualquier sabio disfrutaría, porque si se sabe beber con moderación, el vino puede ser el elemento clave para que una buena comida tenga un éxito total.

Pero cuando el consumo de vino aumenta sin control, las obras muestran distintas visiones. Los pasos de carnaval y los *Volksbücher* celebran este vitalismo en todo su esplendor: los borrachos en el caso de las farsas aparecen como personajes cómicos; Fausto se emborracha constantemente como producto de su comportamiento disoluto y Eulenspiegel se emborracha durante unas fiestas hasta perder el control, y lo secuestran. Por el contrario, el único que censura de manera explícita los efectos fatales de la embriaguez es Brant.

Un momento del año de mayor espontaneidad es la época de carnaval. Curiosamente, aparece mencionado en casi todas las obras. Al ser una fecha previa a la Cuaresma, la gente aprovecha para emborracharse. Así aparece criticado en la obra de Brant cuando habla de los necios del carnaval, o en las andanzas del propio Fausto, que en una semana de carnaval se emborrachó todos los días con los mejores vinos, o en las propias farsas de carnaval, donde algunos personajes reconocen haberse puesto como cubas durante estas fiestas.

### 3. CONCLUSIÓN

El vino está presente en el *Faustbuch* unido a la magia que recrea Mefistófeles y que permite a Fausto disfrutar de los placeres de la vida. De manera parecida, en *Till Eulenspiegel* el vino es compañero de las bromas que gasta el bufón, al igual que en los *Fastnachsspiele* de Hans Sachs, donde el vino siempre va asociado a la personalidad de estas representaciones teatrales que recrean situaciones jocosas con alusiones a esta etapa previa a la Cuaresma. Por tanto, en gran medida casi siempre aparece unido a celebraciones, a visitas a la taberna y a borracheras. Esto último lleva a que precisamente en una obra de corte moral y didáctico como es *Das Narrenschiff*, Sebastian Brant condene el uso abusivo del vino y exhorte al ser humano a que lo tome con moderación.

Muchas son las cualidades que se le han atribuido a esta bebida a lo largo de la historia de la humanidad. Observamos que la literatura también habla al respecto, celebrando o condenando los efectos que puede tener el vino en los personajes de las obras que conforman su corpus. En este caso hemos visto a través de unos ejemplos concretos su significación en el mundo cotidiano renacentista alemán, pudiendo comprobar que tanto ayer como hoy el vino puede llegar a ser un elemento configurador más del acervo cultural de una sociedad y ayudarnos con su estudio a conocerla y comprenderla mejor.

#### 4. BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Luis (coord.), *La literatura alemana a través de sus textos*. Madrid, Cátedra, 1997.
- Bickermann, J., *Don Quijote y Fausto. Los héroes y las obras*. Barcelona, 1932.
- Boor, Helmut de / Newald, Richard, *Die deutsche Literatur vom Späten Mittelalter bis zum Barock. Das ausgehende Mittelalter, Humanismus und Renaissance 1370-1520*. München, C.H. Verlag, 1970.
- Borries, Ernst und Erika, *Deutsche Literaturgeschichte*. Vol. I: "Mittelalter. Humanismus. Reformationszeit. Barock". München, Dtv, 1987.
- Brant, Sebastian, *La nave de los necios*, ed. Antonio Regales, Madrid, Akal, 1998.
- Brant, Sebastian, *Das Narrenschiff*, ed. H.-J. Mähl, Stuttgart, Reclam, 2006.
- Ein kurzweilig Lesen von Dil Ulenspiegel*, ed. Wolfgang Lindow, Stuttgart, Reclam, 2007.
- Erasmus de Rotterdam, *Elogio de la estupidez*, ed. Tomás Fanego, Madrid, Akal, 2004.
- Fernández Gonzalo, Jorge, "Elementos carnavalescos en el *Quijote*. Del carnaval al libro y del libro al carnaval". *Etiópicas. Revista de Letras Renacentistas* 6 (2010), pp. 27-47.
- Goethe, Johann Wolfgang von, *Fausto*, ed. Manuel José González / Miguel Angel Vega, Madrid, Cátedra, 1996.

- Hippe, Robert, *Faust. Das Volksbuch, Christopher Marlowe, Lessing, Goethes "Urfaust", Paul Valéry*. Stuttgart, Reclam, 1980. 2ª ed.
- Historia del Doctor Johann Fausto*, ed. Juan José del Solar, Madrid, Siruela, 2004.
- Historia von D. Johann Fausten. Kritische Ausgabe*, ed. St. Füssen/ H.-J. Kreutzer, Stuttgart, Reclam, 1999.
- La Santa Biblia*. Madrid, San Pablo, 2007. 19ª ed.
- Lubkoll, Christine, "...und wär's ein Augenblick". *Der Sündenfall des Wissens und der Liebeslust in Faustdichtungen*. Schäuble, 1986.
- Naudin, Claude / Flavigny, Laure (eds.), *Los vinos. Los secretos del vino. Países y regiones*. Barcelona, Larousse, 2008.
- Rodríguez Gijón, Mónica, "El vino mágico en el mito de Fausto a través del *Faustbuch*, Marlowe y Goethe". *XXVII Jornadas de Viticultura y Enología de la Tierra de Barros*. Badajoz, 2006, pp. 329-338.
- Rodríguez Gijón, Mónica, "La presencia del vino en *Das Narrenschiff* de Sebastian Brant". *XXXII Jornadas de Viticultura y Enología de la Tierra de Barros*. Badajoz. En prensa.
- Roetzer, Hans / Siguán, Marisa, *Historia de la literatura alemana*. Barcelona, Ariel, 1990.
- Sachs, Hans, *Pasos de carnaval*, ed. Mª Teresa Zurdo, Madrid, Cátedra, 1996.
- Sachs, Hans, *Meisterlieder, Spruchgedichte, Fastnachtsspiele. Auswahl*, ed. Harmut Kugler. Stuttgart, Reclam, 2003.
- Schlosser, Horst Dieter, *Dtv-Atlas Deutsche Literatur*. München, dtv, 1999. 8ª ed.
- Till Eulenspiegel*, ed. Luis Acosta / Isabel Hernández, Madrid, Gredos, 2001.